

Vaticano II, en Medellín, en todos los Santos que se jugaron la propia vida por los demás; que se ha concretado en Puebla, que se ha concretado en un fenómeno interesante: la Iglesia y el cristianismo han vivido momentos de degradación honda, sin embargo, han tenido la valentía de autocriticarse, de convertirse y de reencontrar la propia fidelidad a Dios y al hombre.

Segundo, al Dr. Uricoechea respondo: intencionalmente quise recalcar únicamente aspectos positivos del marxismo. Creo que la antropología marxista es reduccionista. No hacerse la pregunta por el sentido, no simplemente por el sentido macro de la historia, que sí se la hace a Marx, sino por el sentido de la vida del hombre, es un reduccionismo. Decretar, como lo hace Marx, que la pregunta por la muerte no vale la pena de considerar, sólomente se pregunta una vez en sus escritos por la muerte, o como lo hacen los Neomarxistas, que la pregunta por el sentido de la muerte es una pregunta burguesa, es poco, muy poco científico.

Para mí hay un problema que insinué ayer. Sin duda ninguna, las estructuras influyen en la conducta del hombre, pero echarle la culpa de todo a las estructuras es demasiado; Marx plantea en el comunismo una utopía y dice que cuando no haya propiedad privada, los hombres dejaremos de ser enemigos unos de otros; de dónde sacar la fuerza para no odiarnos, del sólo cambio de las estructuras? Bien difícil.

El documento de Puebla afirma en dos formas distintas, "no se puede construir una verdadera fraternidad donde los hombres se respeten y se amen si no hay una paternidad común"; o en otra perspectiva, "sin una profunda fe en Jesucristo que nos lleva a un amor profundo entre los hombres todos los esfuerzos por construir una sociedad en el amor, en la verdadera fraternidad terminan finalmente volviéndose contra el hombre mismo". Sinceramente creo que Marx nos puede servir mucho para un diálogo, para una auto-crítica profunda pero que la antropología de Marx es reduccionista en muchos de sus aspectos, es algo muy cierto.

Quinto Tema

EN EL CAMPO DE LA HISTORIA

Moderador:

Cree Ud., Dr. Pacheco que la historia latinoamericana va hacia el socialismo? Se aplica en nosotros la previsión de Marx?

L. Pacheco

Me parece interesante recordar algunas cuestiones de carácter histórico que inciden directamente en la comprensión de la problemática de América Latina contemporánea.

América Latina ha vivido gran parte de su historia independiente, es decir, desde la segunda mitad del siglo XIX, hasta hoy, bajo unos principios políticos y sociales que corresponden a las definiciones clásicas del liberalismo. Sin embargo el predominio de estos conceptos no ha significado para América Latina la posibilidad de realizar la democracia, salvo muy contadas excepciones, las cuales también han constituido democracias con grandes limitaciones en la participación política y social, como también en la distribución de los bienes y recursos que permitan una vida digna y la satisfacción de las necesidades elementales para las grandes mayorías.

Sin embargo, me atrevo a sostener que la suerte de las democracias liberales en Europa en el siglo XIX y en los comienzos de este siglo, concretamente hasta la década de los años treinta, la suerte no fue mejor. A finales del siglo pasado, exceptuando de alguna manera el caso Inglés, las democracias existentes en Europa claramente tenían un marcado acento oligárquico y la lucha por los derechos sociales de los trabajadores era dura y éstos estaban en claras desventajas frente a los empresarios y el poder del capital. En los primeros años del siglo XX, es decir, en 1907 hasta 1914, los países europeos recién estaban consolidando unas legislaciones sociales, que pretendían a veces con limitado éxito, regular el trabajo de los niños y mujeres, fijar unas jornadas máximas de trabajo, o establecer unos salarios mínimos. Es decir, que llega la primera guerra mundial sin que se pueda hablar de la expansión real de un sistema democrático liberal en Europa y menos aún en América Latina. Lo anterior no significa desconocer los valiosos aportes que ha hecho hasta ese momento y posteriormente el liberalismo al desarrollo de la democracia. Sólo afirmamos que no ha habido un pleno éxito en sus concepciones, ni en la realización de su proyecto. Para explicarnos esta situación es evidente que deberemos recurrir a circunstancias históricas muy específicas, pero también a las contradicciones evidentes que existen al interior de la filosofía liberal y al error de pretender sustentar toda la teoría y práctica en un individualismo absoluto, que, en vez de crear una sociedad solidaria y libre, ha engendrado el privilegio de los más fuertes, deformando la concepción cristiana de la persona humana.

El liberalismo clásico y la consiguiente versión del capitalismo llegan a su término con la Gran Depresión que se inicia en 1929 y que se prolonga en muchos países hasta 1935, aproximadamente. A partir de ese momento se entra a un período de nuevas concepciones del liberalismo y del capitalismo que se conocen genéricamente como neo-liberalismo y neo-capitalismo. Sin embargo, al término de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, los sistemas que comienzan a predominar en el ámbito europeo, no son de carácter liberal sino que preferentemente Social-demócratas y Demócratas cristianos. Es decir las nuevas tesis neo-liberales y neo-capitalistas en general no resultan atractivas para los países de viejo mundo.

América Latina de alguna manera ha sufrido la influencia de estos hechos que se están desarrollando. En el siglo XIX el predominio político correspondió a gobiernos de corte caudillista, autocráticos y de democracias restringidas. En el siglo XX hemos tenido unas democracias algo más ampliadas que las restringidas de finales del siglo XIX, y largos

períodos de gobiernos militares de diversas tendencias y definiciones. Fácilmente se puede comprobar que América Latina no ha sido un continente donde la democracia haya tenido una vigencia significativa. En este programa es indudable que el pensamiento marxista ha tenido alguna significación sobre todo a nivel del desarrollo y formación de movimientos sociales y en general en las reivindicaciones de los derechos políticos, sociales y económicos de los trabajadores. Desde una perspectiva intelectual o académica la influencia evidentemente ha existido, no obstante que no ha logrado formar una tendencia original. Muy por el contrario, durante muchos años han predominado en diversos círculos marxistas, las peores deformaciones, como por ejemplo, las del stalinismo. Tampoco ha generado movimientos políticos autónomos, sino que en su mayoría han estado sometidos a la dependencia ideológica del oficialismo soviético.

En todo caso y esquematizado mucho la respuesta por razones de tiempo, no creo que la alternativa de América Latina se encuentre entre dos posibilidades: o construir una democracia liberal, lo que históricamente no ha sido viable, ni filosóficamente, o el socialismo marxista en su definición más ortodoxa. Creo que el largo debate existente a través de tantos años y frustraciones, a la vez que el indudable crecimiento de la conciencia histórica de nuestros pueblos y el aporte de muchos sectores políticos e intelectuales, nos están llevando por caminos diferentes a los que planteaban los esquemas tradicionales y las más de las veces dogmáticas. Hoy ya no se puede identificar la democracia, sus más nobles aspiraciones, con el esquema tradicional liberal, aunque como ya decíamos no significa desconocer sus aportes. Esta idea de democracia más cabal, que busca realizar al hombre en forma integral y también a la sociedad, se ha nutrido con innegables valores aportados por el pensamiento social cristiano y la Doctrina Social de la Iglesia en general, la que muchas veces se aparta o contradice las proposiciones liberales. También ha hecho aportes valiosos la experiencia de un socialismo democrático, como el de la Social Democracia. En estas concepciones que se acercan mucho más a las proposiciones de un humanismo y democracia integral, tampoco tienen cabida los postulados tradicionales del marxismo, sobre todo aquellos que conllevan la realización de los cambios por la vía violenta. América Latina tiene el desafío de construir unos modelos originales, en cuanto a su tipología, pero que respeten los principios básicos de toda democracia, la vigencia de los valores y derechos básicos para la realización del hombre y la sociedad.

Asistente 1:

El Dr. Pacheco no respondió si América Latina va hacia el socialismo o no.

Asistente 2:

Se dijo antes y ahora implícitamente se ha afirmado que el marxismo nada tiene para decirle a América Latina sobre todo ante la lucha de clases. El marxismo-leninismo sí señala qué debemos hacer y cómo, sobre todo en la obra de Lenin "Qué hacer?". Allí se trazan líneas de acción, de "praxis".

Asistente 3:

Es una lástima que muchos marxistas sigan con ese dogmatismo como el que acaba de expresarse. Aun el Partido Comunista francés, que es uno de los más dogmáticos, suprimió en su campaña en las últimas elecciones esa teoría de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado. Al Dr. Pacheco no se le puede exigir que diga más sobre qué debemos hacer para remediar nuestra situación; nadie tiene la fórmula mágica si no es el demagogo y charlatán. Como la historia la hacemos nosotros, debemos buscar caminos de salida, y se están haciendo intentos, algunos de los cuales, debido a la dependencia de que se ha hablado aquí, han fracasado; un ejemplo sería el de Nicaragua que corre el peligro de caer en una dictadura como la cubana.

Asistente 4:

La dependencia de que se ha hablado la padecen los satélites de Rusia y nosotros las colonias del imperialismo yanqui, con el agravante de que no pasamos de ser democracias formales unas pocas y otras sufren crueles dictaduras militares; sin embargo, por lo menos en occidente hay posibilidad para la huelga, el paro, la subversión y aún la guerrilla. Deberíamos decir qué hacer en esas circunstancias.

Asistente 5:

La Doctrina Social de la Iglesia busca una respuesta al problema de la justicia, que me parece es a nivel de los sentimientos; en cambio, el marxismo intenta una respuesta meramente racional, una manera intelectualmente captada que responda a las circunstancias históricas. Dado esto, desearía se dijera en qué punto pueden coincidir estas dos respuestas.

Asistente 6:

Dos cosas positivas en la intervención del Dr. Pacheco: América Latina, por las circunstancias históricas en que vive, es un campo privilegiado de experimentación de soluciones. Nos ha planteado interrogantes básicos como: si es necesario el capitalismo para pasar al socialismo, lo cual aún los mismos marxistas discuten. Además, la versión marxista que se trajo a América Latina por los años 20 es una versión acartonada, dogmática y neopositivista. Una versión nueva del marxismo da las bases, si se le interpreta como teoría de la realidad total, para analizar y solucionar los problemas de América Latina.

R. Torrado

La reflexión que se me ocurre al oír la intervención y la pregunta, es que se vuelve un poquito atrás en el sentido de volver a plantear si la concepción, sobre todo de la historia, que Marx propone es una concepción determinista o es una concepción crítica. La pregunta, América Latina va hacia el socialismo?, depende. Depende de todo lo que allí

de por medio hay en el planteamiento y replanteamiento histórico del problema. No sólo cómo y de qué forma hay que conducir el proceso, sino si es que el proceso tiene que llevar allá. Pienso que se ha planteado ya hacia el final lo que yo he insistido. Me parece que detrás hay una opción, y este es el problema que está tocando de fondo la reflexión que estamos haciendo.

Obviamente, si vamos atrás, que es de donde hemos partido, tenemos que reconocer que Marx planteó unas preguntas; el Padre Zea de alguna manera decía que a esas preguntas hay que responder, es decir, esas preguntas no pueden pasar inadvertidas, no están allí por que sí, sino que son preguntas que han quedado sentadas y hay que responder. El proceso de estos cien años es un intento de respuesta. Marx sí nos planteó una solución, se puede inclusive ir a los textos y ver que esas soluciones fueron tentativas, que inclusive Marx se movió buscando, porque estaba muy atento a las condiciones históricas y porque no era dogmático sino crítico, ensayó algunas soluciones, y es así como apoya la revolución del 48 en Francia, o apoya la Comuna de París, etc. Cree en una revolución de pronto pacífica, democrática o de pronto vé que la única posibilidad es una revolución violenta. Si no quisiera decir cuál fue la solución, así en sentido estricto; si se quiere que algunos, llamados expertos, la saquen del bolsillo y digan aquí está, todos a funcionar detrás de ella, creo que no es posible; precisamente yo creo en la validez del pensamiento crítico.

Es decir, se trata de ubicarse en el proceso histórico, y concientes de las formas de la praxis y de la acción que se van construyendo y replanteando críticamente, a partir de allí leer las situaciones concretas en América Latina e intervenir en ellas. Yo creo que éste es el problema que se debe plantear, para no ponernos a debatir qué es el socialismo y si se da o no se da; si es el proletariado o no, la clase revolucionaria, y en últimas, qué es en América Latina; éstos serían debates más de tipo estratégico y práctico. La pregunta, repito y concluyo, apunta a una opción, no sólo en la manera de entender lo que ha pasado en estos cien años, desde la muerte de Marx hasta nuestros días, sino en la de entender cuál es nuestra posición, en última instancia, ante una transformación histórica que nos toca hacer, y ante problemas reales que nos toca responder. Por eso, claro, es un poco irónica la respuesta y es un poco discutible; la pongo simplemente para finalizar mi intervención. Cuando se plantea el debate de los "nuevos filósofos", aquellos llamados "niños terribles de Francia", que se pusieron a reinterpretar el marxismo y que nadie los entendió, pues obviamente, había el debate de uno y otro lado: de derecha y de izquierda; hay una formulación de alguien que en el mismo debate, al calor del debate, trató de entenderlos y repitió una vieja frase, que se vuelve de pronto slogan y que es posiblemente lo que enreda los debates. Esta persona decía, refiriéndose a ese momento francés de los nuevos filósofos, que en últimas lo que ellos querían decir, parodiando la tesis once de Marx sobre Feuerbach era: que los marxistas no han hecho otra cosa que interpretar a Marx y de lo que se trata es de transformar el mundo. Creo que aún estamos en ese problema.

J. Rubio

Quisiera volver a dos afirmaciones que hizo el P. Zea a propósito de la Antropología marxista y que me parece, ilustran perfectamente una tarea:

Se ha preguntado varias veces “¿Qué hacer?”. Creo que un buen comienzo es empezar a pensar dialécticamente y, siento que esta noche no se ha pensado dialécticamente sino que se ha caído unas veces en el dogmatismo o en el anarquismo. En este sentido creo que ya es hora de empezar a leer a Marx y a apropiarnos su pensamiento.

Una de las cosas que decía el P. Zea y, que vale la pena matizar, es que el marxismo desde el punto de vista antropológico es reduccionista. Si y no. Sí, si nos olvidamos que Marx es un pensador dialéctico. Creo que no se ha insistido lo suficiente sobre este punto. Para un pensador dialéctico a lo Hegel, y Marx es tal vez el único discípulo de Hegel, en su época, la esencia (como momento abstracto) es más pobre que la Existencia (resultado de las mediaciones). En ese sentido Marx no identifica sin más “ser social” del hombre como “esencia del hombre”. No creo que Marx descuide la existencia individual del hombre. Se trata más bien de reintegrar lo socio-económico en la historia del hombre. Vale la pena recordar una observación que hacía Merleau-Ponty, ese filósofo de la tensión marxista, cuando nos dice que “la economía no es un mundo cerrado y que todas las motivaciones se traban en el corazón de la historia, el exterior pasa a ser interior y el interior, exterior, y ningún componente de nuestra existencia puede ser nunca superado”.

Segundo. En una de mis intervenciones, la semana pasada, llamé la atención sobre la noción de “materialismo”, en Marx, tal vez sea un poco pretenciosa —como se me indicó—, pero mucho más crítica que otras concepciones. Por materialismo, decía, entiendo el conjunto de articulaciones entre la vida y la representación de la vida. Dejemos de lado el cuento de la oposición y separación entre ciencia e ideología.

La actividad espiritual (ideología) del hombre es la cosa más seria del *mundo*, es como la escritura del “texto” de la vida real. La vida dicta a la conciencia este “texto” de la realidad que la conciencia no hace más que repetir cuando se pone a la escucha del sujeto que lo porta pero que está pre-escrita en la vida por sus propias necesidades internas. . . . Esto deja abierta la posibilidad para una reflexión sobre el sentido dentro de una hermenéutica de sospecha, estilo Nietzsche o Freud. Creo que el sentido no sólo está presente como problema sino como constitutivo de la existencia del hombre.

J. Avella

Quiero referirme a una pregunta que se hizo y que más o menos se planteó así: La Iglesia con su pensamiento social, a un nivel casi de sentimiento, denuncia una situación de injusticia. Se podría afirmar que el marxismo en cambio, en una forma más racional y más objetiva sí aportaría un intento de solución?

Con relación a esta pregunta quisiera recordar un texto de Marx en el cual más o menos dice: Cuando en un contexto social se plantea un problema de *injusticia*, ese hecho denota que en esa comunidad se intuye, y se percibe que hay una situación injusta que admite solución. La denuncia de injusticia denota la existencia de una posible solución.

Pero resulta que el hecho, admitiendo lo que dice Marx, que al dársele la denuncia de injusticia, se puede sospechar y establecer que ya puede haber una posible solución, no significa que la solución ya esté hecha y encontrada. Hay que buscarla!

La denuncia nos hace ver que hay posibilidad de solución, pero cuál? No se sabe. Por eso vuelvo a repetir algo: Creo que las Facultades de Economía de las universidades católicas tienen un enorme desafío por delante, que además es su razón de ser en cuanto católicas: es el estudiar e investigar, ante la denuncia de injusticia, cuál es la posible solución, que existe, pero hay que buscarla! Hay que descubrirla! y el "*vestigium*" que hay que seguir es precisamente la denuncia de la injusticia!

Padre Zea

Quisiera tomar el pensamiento del Dr. Rubio. Es importante ser dialéctico en el pensamiento y quizás para mí uno de los aportes formidables de Marx es la actitud crítica, por eso no me atrevería a decir: repetir slogans marxistas es exactamente lo mismo que repetir cualquier slogan; la lucha de clases, la dictadura del proletariado, pueden ser slogans; creo que el problema es infinitamente más polifacético que la simple frase: "lucha de clases". Cuando Reagan reduce todo el problema de El Salvador a Este - Oeste, cae en un slogan. Nos decía alguna vez el Canciller de Colombia que el problema es también un problema Norte - Sur. Y es un problema de unas sociedades donde realmente hay miseria y donde muy pocos, por ejemplo, en el Brasil el 50/o posee un poderío económico poderoso frente a un 80/o de miserables; hay un verdadero conflicto en la sociedad, hay unas taras tremendas que están haciendo que millones de hombres se arrastren en la miseria. Problema bastante más complejo que un slogan "lucha de clases"; Garaudy por ejemplo, le da una amplitud muy grande al problema del trabajo y del capitalismo; yo creo que aquí en Colombia hay gente que fácilmente, habiendo nacido en el estrato obrero, después se vuelven grandes ricos a base de los sindicatos y a base de una aparente lucha de clases. Mi insinuación era muy sencilla, evitemos los slogans marxistas, asumamos una actitud crítica.

Moderador:

Aunque el moderador no debe exponer sus ideas sino dirigir el diálogo, me permito aclarar dos puntos antes de terminar este panel:

Primero, se ha dicho que el gran aporte del marxismo consiste en el descubrimiento de la lucha de clases, lo que no es exacto. En carta a Weidemeyer, Marx reconoce que el

hecho de la lucha de clases ya antes de él había sido descrito por los historiadores burgueses; su novedad radica en haber mostrado que esa lucha se vincula con el desarrollo de la producción y en haber demostrado que la lucha conduce necesariamente a la dictadura del proletariado como transición a la nueva sociedad sin clases. Aquí deberían haber demostrado que esa tesis de Marx se aplica como solución a América Latina.

En segundo lugar, la obra "¿Que hacer?", de Lenin, tan alabada por un asistente como programa para nosotros hoy, se refiere a dificultades concretas del incipiente Partido bolchevique en los primeros años del siglo XX; así que difícilmente se encuentran consejos prácticos para nuestra praxis hoy.

R. Campo

Algo acerca del capitalismo periférico dependiente: La importancia de la lucha de clases, o de los conflictos de clases, que no pueden negarse en ninguna sociedad, como determinantes de la historia de esa sociedad, asumen un sistema autónomo, es decir, un sistema que esencialmente se está determinando por fuerzas internas, lo cual no creo que sea tan cierto para la América Latina, que por el carácter periférico y dependiente de su capitalismo, éste está más determinado desde afuera, desde los países capitalistas, que desde adentro.

L. Pacheco

Yo creo que el debate en torno al supuesto futuro del socialismo en América Latina tiene dos connotaciones, o dos versiones, radicalmente opuestas.

Hay quienes conciben el socialismo como una opción que la sociedad libremente puede realizar, para transformar las actuales circunstancias históricas, para crear un nuevo modelo socio-político más justo y libertario. Pero si se acepta que el socialismo es una opción, también cambian los caminos tradicionales que se concebían para llegar a una sociedad de este tipo. Si el socialismo es una opción, los caminos no están determinados, las vías de llegada al modelo pueden ser múltiples porque no tienen la necesidad de unos supuestos científicos. La otra versión nos plantea el socialismo como punto de llegada, ideductible, fatal. Es decir la llegada histórica necesaria. Desde esta concepción, indudablemente los caminos ya están señalados, a la vez que definen el proyecto político futuro.

En esto incide, a mi modo de ver, una cuestión que es más de fondo: el concepto de *humanismo* que se está manejando. En la segunda versión de socialismo es indudable que en la medida que hay un tipo de sociedad a la cual se va a llegar, y que está definida a priori, es indudable que también está definiendo de antemano el hombre y todo lo que puede hacer es lanzarse en una carrera hacia una meta que ya está prevista. Hay un modelo de hombre dado y nuestro esfuerzo e inteligencia deben encaminarse a lograrlo. No hay nada por descubrir. El problema del hombre y la historia está resuelto.

Creemos más bien que el hombre y la sociedad se construyen históricamente. Es decir en la experiencia misma de los procesos, en su transitoriedad, en su relatividad. Es decir, cada generación tiene la posibilidad de encontrar la respuesta que le es propia y contribuir al hacer total del hombre como humanidad. Esto es mucho más profundo que lo que yo logro evidentemente expresar. No podemos lanzar al hombre a construir un modelo de sociedad, dado como su única posibilidad histórica sin coartar su libertad. Sin negarle valores importantes al socialismo en sus versiones más democráticas y humanistas, no podemos concebirlo como la meta necesaria e ineludible. La invitación no es a repetir la historia, sino a construirla.

Respecto a la pregunta que se planteaba, en cuanto a la validez de la lucha de clases como motor de la historia, me gustaría sólo agregar lo siguiente. El afirmar que la lucha de clases es el único motor de la historia o la forma concreta como se expresará toda la dinámica de la historia es también afirmar que la historia no se puede construir sino de una determinada manera. Ese motor condicionará la conducta socio-política, de los hombres, porque hay que utilizar el motor para mover la historia. Es evidente que todas mis afirmaciones están muy alejadas de ese determinismo y también de la ética que ello implica. Por otra parte, con lo anterior no estoy negando algo tan evidente, como la significación que efectivamente tienen los conflictos sociales, las contradicciones. Pero una cosa es afirmar que los conflictos sociales mueven también la historia, a afirmar que la historia se mueve sólo por esto.

Moderador:

Para concluir este ciclo de diálogos en conmemoración del centenario de la muerte de Carlos Marx, quiero en nombre de la Universidad Javeriana y particularmente en el de su Facultad de Ciencias Sociales, agradecer sinceramente este esfuerzo de diálogo interdisciplinario sobre un tema de tanta actualidad. Agradecimiento especial a los disertantes que con tan seria y objetiva cientificidad han dialogado entre sí y con el respetable público. Ciertamente no se han tratado todos los aspectos de los temas, pero quedan dilucidadas las cuestiones principales, planteados los problemas y apuntadas las líneas de solución. En esta forma nuestra Universidad se muestra abierta a un pensamiento que le ayuda en su empeño de búsqueda por una sociedad nueva. A nuestro benévolo auditorio, muchas gracias por habernos acompañado y participado en este evento académico.

¡Buenas Noches!